

ARTÍCULO DE OPINIÓN

El mercado europeo



Xavier Vives, Director del Centro Sector Público- Sector Privado del IESE Business School y profesor de Economía y Finanzas.

Este artículo fue publicado el 24 de agosto de 2008 en *La Vanguardia*.

El debate sobre la energía está candente. Todo el mundo quiere energía segura, barata y lo más verde posible. La cuestión es si estos objetivos son compatibles entre sí. Por ejemplo, un país que tiene carbón aumenta la seguridad del suministro si lo utiliza para generar electricidad pero al mismo tiempo contamina más. Fomentar el uso del gas por encima del carbón o el fuel con el mercado de cuotas de emisión nos hace más dependientes de los países con reservas de gas, y el coste de oportunidad de las cuotas de emisión se trasladará a los consumidores. Las energías renovables necesitan un subsidio que acaba siendo pagado por los consumidores. A ello se añade el declive de las reservas fósiles, mayormente en países de estabilidad política cuestionable, y los efectos del cambio climático.

La dependencia energética de las importaciones en Europa es creciente y muy elevada en España. La producción de electricidad a partir de gas es cada vez más importante, en España en particular, y los incrementos de demanda de gas deberán satisfacerse con más importaciones. Esta dependencia acrecienta la importancia del tamaño empresarial para negociar los contratos de suministro. La convergencia de los sectores del gas y de la electricidad y la necesidad de obtener músculo financiero añaden ímpetu a la búsqueda de un mayor tamaño empresarial. Otro posible conflicto puede surgir entre el tamaño empresarial y el mantenimiento de un mercado competitivo.

No hay varita mágica que solucione todos los problemas y conflictos, pero hay un método que no falla para abordarlos: la competencia entre grandes empresas en un mercado integrado europeo. Ello es así porque el poder de mercado de las grandes empresas se diluye en el mercado integrado, al no poder subir precios a los consumidores por encima del nivel competitivo, pero no así su capacidad de negociación en el mercado internacional de suministros. Al mismo tiempo estabilizará los mercados nacionales aumentando los márgenes de seguridad, al poderse compensar excesos de demanda en un mercado con excesos de oferta en otro. En un mercado integrado se pueden usar combinaciones de las distintas tecnologías para producir energía eléctrica y consolidar las tecnologías renovables como la eólica, que necesita fuentes de generación alternativa cuando no hay viento.

¿Cuáles son los obstáculos al mercado integrado? En primer lugar, la falta de interconexión de redes en Europa, que limita la competencia internacional. En segundo lugar, la fragmentación regulatoria y de regímenes de propiedad entre países, que induce un campo de juego desequilibrado a favor de empresas de países que mantienen estructuras verticalmente integradas y la propiedad pública de grandes grupos. Por último, el retraso en definir una política europea de la energía que aborde los retos del suministro a escala global y defina pautas de diversificación entre tecnologías. Así, distintos

países tienen la tentación de llegar a acuerdos bilaterales con países suministradores (como Alemania con Rusia) en lugar de plantear una política común que reforzaría la posición de Europa.

Un mercado integrado de la energía con grandes empresas en Europa es la mejor receta para afrontar los retos a los que nos enfrentamos. La propuesta de fusión entre Gas Natural y Unión Fenosa, combinando gas y electricidad, va en la dirección adecuada y es una buena noticia para Catalunya, España, y Europa.